



TEATRO.

Trae el tintero, Poca-pena, que voy á dar un despavilazo al teatro.

—No por Dios, padre, mire V. que es asunto muy peliagudo, y se va V. á quedar en la estaca.

—Calla, tonto, y no digas disparates; ¿es alguna obra é romanos? no ves que hoy día cualquiera quisque puede dar su opinión sobre esta materia, aunque no entienda mal-dita la cosa?

—Y bien sé yo en lo que consiste eso.

—En qué, majadero?

—En que ahora todos los periodistas tienen escandalosamente desarrollao el órgano de la *Teatribilidad*.

—Dí mas bien, hijo mío, que como ven que nadie les hace caso, á pesar de su afán por figurar entre hombres de talento, quieren darse á conocer zahiriendo y cebándose en los actores, indefensos y pasivos.

—Pasivos? ya! ya! no tanto como V. se figura padre; algunos conozco yo con mas genio que una pava, y les dan unos sustos á los pobres escritores, que los vuelven locos. Siga V. mi consejo, padre; deje V. quieto al teatro.....

—Eh! Ya me cansan tus necedades; quiero escribir; lo entiendes? quiero escribir; no lo hace la Crónica, y el Album Granadino.... y el Intermedio?...

—Esos señores estan dispensados de todo: ademas que sus artículos son raros

y muy particulares; á lo que el uno llama blanco, el otro lo llama negro; La Crónica les tira sin compasion; el Album los adula, el Intermedio....

—Eso prueba que cada uno de ellos escribe bajo distintas influencias; los redactores del Album tomaran café con los actores; los de la Crónica no tomarán café y ademas tendrán que vengar alguna ofensa; el Intermedio ni tomará café ni tendrá ofensas que vengar, por serle á caso indifente; en fin, cuanto digas es en valde: habla yo de renunciar al placer de esgrimir mis despaviladeras donde hay tantas luces que atizar?

—Pero qué motivo hay...?

—Ninguno; y aunque pudieramos decir mucho de la mala eleccion de la empresa; de la alfombra y de la iluminacion colocada en la escalera destinada á Ss. AA. RR.; y otro poco del decoro de la escena; y alguna cosa acerca de las lunetas.... y algo de la comparsa de hombres y mugeres, y alguna cosilla de.... pero lo dejo para otro día.

—Pues entonces, qué va V. á decir? piensa V. hablar de la comedia?

—No; no es nueva para mí, pues recuerdo habérsela oído leer al barbero de mi lugar, por cierto que me dormí.

—Se va V. á ocupar de la ejecucion?

—Tampoco; fué mediana si bien algunos actores tropezaron....

—Habría algun clavo en en el tablao.

—No, tonto; tropezar es....

—Vamos, si, ya sé lo que V. quiere decir.... equivocarse.... sería de miedo.... ya se vé, como estaba V. allí, lo verian y temerian sus despavilazos.

—Yo mas bien creo que la causa fué el

respetillo que les inspiraba la presencia de los Infantes.

—Con que estuvieron SS. AA. en el teatro?

—Toma, si estuvieron! y toda la funcion que no fue poca paciencia, y acompaños de la señora marquesa de Malpica y del General Leon y otros señores... y si vieras que guapa estaba la Infanta! llevaba un vestio color de rosa y unos adornos muy ricos; su augusto esposo vestía de frac negro y sobre él la banda de Carlos 3.º, y otras condecoraciones.

—¿Quién los hubiera visto!

—Al presentarse en el palco, la orquesta toró la marcha real, y el público saludó á SS. AA. con un aplauso nutridísimo y algunos vivas.

—¡¡¡Viva!!!

—Calla y déjame acabar. Concluida la comedia se sirvió un refresco en uno de los salones de descanso, que creo sería tal cual debía ser para tan augustos personajes.

—Toma, pues ya lo vería V.

—No; ¿cómo querías que yo hubiese entrado? no faltaba mas!

—Es verdad; pero tiene V. razon; sería muy bueno; tan bueno y magnífico como el palco que se les habia destinado.

—Sí? pues en tal caso ya puedes suprimir el superlativo.

—Y una vez puesto, á quién quiere V. que se lo acomodemos.

—¿A quién...? á los convidados que salieron en la comedia... yo pensaba decir que estuvieron mal; gracias á ti, diremos que estuvieron muy mal.

—Tropezaron tambien?

—No, porque á Dios gracias nada tuvieron que hablar; pero vistieron con arreglo á aquel figurín que el barbero de nuestro pueblo tiene puesto en un cuadro para tapar la hornilla.

—¿Y diga V., la concurrencia...?

—Fué numerosa y escogida; hubo mucho lujo, mucho, mucho...

—Vaya, diga V. padre, qué tal la pieza *un Corazon Español*?

—Nada digo de ella hasta que veamos otra titulada *La Infanta en Granada*.

—Y diga V. padre, y por qué no se han hecho las dos en una misma noche como habian anunciado algunos periódicos?

—Lo ignoro... tal vez haya sido con objeto de reservar alguna novedad para las noches siguientes en que SS. AA. se dignen asistir á la representacion...!

—Hum! hum! mucho me temo....

—Eh! calla malicioso..... qué razon hay para que se desaire la del Sr. Romero que segun noticias es bastante buena.

—Tiene V. razon, padre, confieso que habia sospechado que se la iban á dar por la cambia despues que con tan laudable fin la habian ofrecido; pero ya estoy convenido; no hay dua; dentro de algunos dias la veremos anunciada.

—Pero, padre, no escribe V. el artículo?

—Qué he de escribir; son las doce y el candil se apaga como los faroles del alumbrado público.

—Hay mas que darles un despavilazo?

—Tienes razon; pero no por esta noche; deja que quedemos en tinieblas pues ya es hora de dormir.

—Acuéstate tu tambien y ten prevenidas las despaviladeras para mañana muy temprano.

—Pues dónde vamos?

—A recorrer la ciuda, y despues á esgrimirlas en el teatro.

—Buenas noches, padre.

—Buenas noches.

Aun señorico de Futraque.

Oigasté, mozo cocio,
el de los tufos doblaos,
y vigote retorcio,
y ojos tan esgalichaos,
y cachete tan jundío,

Límpiese osté ese futraque
pa mirá bien á este jaque.

¿Quién le dió asté de mamar
señorito de mi vía,
que así lo vino á dejar?
Alguna vieja sería
mas vieja que un carcamar.

¿No es verdá señor futraque
que dice bien este jaque?

¿Cómo pué osté hechar el paso
con esas patas de horquilla,
siendo el pellejo de raso
y fingia la pantorrilla,
sin suceerle un fracaso?

Apréndaste aquí á ser jaque,
señorito del futraque.

Chachipé! quiosté una pata?
Atiéntosté aqui si sabe....
¿Se cria esto con orchata,
ni con güevos, ni jarave?
y estos puños son de rata?

Desengañese el futraque
que aqui sabemos ser jaque.

Y osté, ¿ha visto alguna vez
una sanfrancia é trancasos,
y volá hasta el almirez,
y estar andando á balasos
diez hombres contra otros diez?

Si diquelasté á este jaque
se le cac asté su futraque.

Para eso si osté supiera
que yo solo he conquistáo
la vigia de Talavera,
á toó su resguardo armáo
el mas cruo de la ribera.

¡Si osté con ese futraque,
no sabe lo que es un jaque!

Y si quiosté penetrá
la ciencia é los valentones
y sus consejos tomá
el futraque y pantalones
empiece usted por dejá.

Pues teniéndosté futraque
no aprenderasté á ser jaque.

Verasté entonces jechar
caliá por los pulmones,
y lo que se llama entrar
en esas tribulaciones
que nos jacen engordar.

Si señor, señor futraque
osté aprenderá a ser jaque.

Y hasta las jembras salás
le jarán asté partio:
porque son tan arrastrás
que á toó lo que es señorío
dicen ellas... «¡no quíeo mas...!»

Con que déjosté el futraque
y sabráste ser un jaque.

Juan Sin-miedo.

Los restos del Ambigü.

Qué rico!... qué buenos... toda vía me
estoy relamiendo!... Jesus!... aquello era
una gloria...! qué cosa tan estupenda, tan
admirable tan maravillosa!...

—Mira niño, van adurar las admiracio-
nes todo el día?...

—Si señor, padre, si señor, todo el día
y quizá parte de la noche: yó por la
gracia de Dios soy justo, y así como con
el mayor descaro me ha visto usted despa-
vilar á diestro y siniestro á todo ser vi-
viente; así me verá siempre elogiar á to-
do lo que lo merezca.

—Y qué es lo que encuentra ahora dig-
no de elogio?

—El ambigü presentado, por el Ayun-
tamiento á SS. AA. RR. la primera noche
que asistieron al teatro.

—Quita, quita camueso; qué habías tú
de ver, lo que le presentaron á SS. AA. RR.

—No señor, no vi lo que presentaron á
esos señores, pero vi lo que les sobró, y
es lo mismo.

—Y vamos á ver, cómo te introdujistes
en el salón dispuesto al efecto?...

—No señor, si no me introduje... fue-
ron los dulces y los quesos que se intro-
dugeron en otra parte.

—Y dónde, hombre, dónde?...

—Dentro de una cazuela!

—Como dentro de una cazuela!

—Si señor, dentro de una cazuela que
estaba por mas señas llena de gente.

—Hombre nó: no es eso: hay un sitio en
el teatro destinado para las señoras muge-
res que se llama cazuela.

—Eso es: justamente.

—Y cómo te introdujiste en ese sitio, de-
dicado al sexo hermoso?...

—Al sexo hermoso!... no quisiera mas
que dos reales, por cada fea, que entra
por aquella puerta!...

—Bien, eso no es del caso; la cuestión
es, como te introdujiste en aquel sitio.

—Dale... yo no me introduje...!

—O te esplicas, ó terompo la crisma de
un puñetazo.

—Pues señor, veraste: paseando por el

campillo, la noche del tal ambibúu, pasó por allí Colasilla; y yo quise obsequiarla, y le compré una entrá, y fué á la comedia. Como la pobre no tenía quien la acompañara, yo la aguardé, y la llevé á su casa.

—Y qué?...

—Verasté; por el camino me dijo, que le habían subido á una muger, que por señas tiene la voz muy fina y muy atiplá sus viscochicos, y sus dulcecicos, y sus que-sicos, y esa mujer fué la que le dijo á Colasilla que la cosa era estupenda, admiráble, maravillosa...! y...

—Sea en ora buena; pero otra vez, elogia solo, lo que toques por tí mismo.

—No señor, que dice Colasilla, que llevaba su mantilla de blondas.

—Ay hijo!... si fueran señoras, todas las que llevan mantillas de blondas!!....

ACLARACION.

Aun cuando estrictamente ceñidos al lenguaje decoroso, hablamos ayer del arco Triunfal construido en el Triunfo para la entrada de SS. AA. RR., hemos llegado á entender que la comision á cuyo cargo ha corrido esta obra, se ha considerado agraviada por algunas de las ideas y pensamientos de que nos valimos para forjar nuestro artículo; y como quiera que *el Despavilador* no pudo fundarse jamás para hacerse odioso de nadie, porque ni está en la índole de sus redactores semejante conducta, ni menos en la del público para quien se escribe; debemos manifestar por boy; que al hablar del Arco del Triunfo, no tuvimos ni aun intención remota de atacar á su autor, ni en la forma, ni en el precio, ni en los demás adherentes que lo componian: nuestro objeto se redujo á describirle en el terreno satírico sin entrar á personalizarlos con nadie.

Y ya que nuestro periódico por el estilo que ha adoptado tiene necesidad de emplear en su clausulación los chistes que han de hacerle merced de sus lectores, no pudo menos de admitir el de las palomas, de mera invencion y originalidad, sin concebir nunca que pudiera ser ofensivo.

Hacemos esta aclaracion no tanto en obsequio de la comision encargada del arco, sino como una base de la profesion de fe

que insertaremos inmediatamente para que sirva de gobierno en lo sucesivo y mientras dure el diario, á cuantas personas lo lean; ó poseidos de mala fé, ó dominados por una susceptibilidad sin ejemplo.

DESPAVILAZOS.

¡Y lloran antes que se les pegue! ¡já, já. *El Album granadino* con su acostumbrado tono enfático y rimbombante concluye su número de ayer con unas cuantas lagrimitas; ¡pobrecito! quiere ponerse en buen lugar nuestro apreciablesísimo cólega; pero le aseguramos llevará su paliza en toda forma, sin que le valga su jocosidad; vaya echando la barba en remojo que la navaja para raparlo ya está prevenida.

Suspendemos por ahora (y no se crea que por miedo) hacer la crítica de la plaza del Corpus: *hablaremos* de ella luego que se halle concluida; y *hablaremos* en justicia sin que nos arredre ninguna clase de compromisos; protestando ser en esta parte no solo imparciales, sino independientes á cuantas sugerencias se nos dirijan.

Parece que SS. AA. RR. han pedido la ejecucion de la antigua comedia, titulada *el Triunfo del Ave Maria ó la Conquista de Granada*; y la empresa la dispone para dentro de muy pocos dias.

La etiqueta diplomática exige, que cuando una persona real se presente en el teatro, han de ponerse de pie las señoras: anoche solo lo hicieron algunas, pues aunque las signieron las demás, fué con desacuerdo y muy tarde; lo que prueba que no estaban prevenidas.

¿No son bastantes las manchas que adornan á algunas producciones dramáticas con que nos obsequia la empresa del teatro, sino que hemos de verlas tambien en los telones? ¿Dónde hay un quita-manchas para la empresa?

¿Dónde anda nuestro apreciable cólega *La Crónica*.

Se suscribe en el establecimiento de los Sres. Astudillo y Garrido, plaza de Vivarrambla. En Granada 5 rs. por un mes, y 7 fuera, franco el porte.

Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido.

Ayuntamiento de Madrid